

William Wordsworth, Poemas escogidos, selección y traducción de José Manuel Mora Fandos, col. Arrecifes, Sevilla, Ediciones de la Isla de Siltolá, 2015, 116 pp.

Ana MATA BUIL
Universitat Pompeu Fabra, Barcelona
ana.mata@upf.edu

Estamos ante una de las últimas antologías poéticas en castellano de William Wordsworth (1770-1850), elaborada por el doctor en Filología Inglesa y escritor José Manuel Mora Fandos. De entrada, puede sorprender que un especialista en la obra de T. S. Eliot (1888-1965) como Mora Fandos haya decidido seleccionar y traducir los poemas Wordsworth, un autor romántico cuyo estilo y temática difieren en gran medida de los del modernista T. S. Eliot.

No obstante, si ahondamos un poco más en la cuestión, veremos que hay algo que los une: ambos fueron pioneros en su tiempo e impulsaron cambios de tendencia literaria en el género poético. En el caso de T. S. Eliot, es indiscutible su papel como figura clave del *High Modernism* anglosajón, pues, aunque en un principio siguió los pasos de Ezra Pound (1885-1972), defensor del «Make It New», sin duda Eliot acabó por superar en envergadura e influencia internacional a su maestro. En el caso de William Wordsworth, tal como se indica en la solapa del libro que reseñamos, «impulsó con S. T. Coleridge el movimiento romántico inglés [...], revolucionó el sentido y la forma de la poesía». Así pues, podría decirse que, ya en el siglo XIX, Wordsworth puso en marcha su particular renovación poética, otra suerte de «Make It New», algo que supone un reto y un aliciente para cualquier traductor que se aproxime a su obra.

La antología preparada por José Manuel Mora Fandos arranca con una introducción del traductor-antólogo, dividida en dos partes. La primera de ellas,

bastante breve, se propone dar unas pinceladas sobre la vida y el estilo del poeta romántico («William Wordsworth, unos pocos rasgos de su vida y de su poesía»). La rapidez con la que Mora Fandos repasa los elementos más importantes de la vida de Wordsworth parece insinuar que esas pinceladas se dan sobre todo para poner en contexto al autor y advertir, como dice el antólogo, que «A los poemas de Wordsworth afluyen sus experiencias vitales» (8), igual que afluyen las ideas de «ilustrados y románticos franceses, ingleses y alemanes, así como sus copiosas lecturas de la literatura inglesa y de otras naciones europeas en sus lenguas originales (8). Este repaso de las influencias del poeta romántico nos ayuda a recordar que, para innovar en las formas poéticas de un sistema literario concreto, el escritor no solo parte de su propia experiencia (que inevitablemente se filtra en las imágenes y los temas tratados), sino que debe empaparse de otras culturas y modos de escribir, que bebe y asimila, para luego adaptarlas a su propio estilo y contexto. Sin esas lecturas, es poco probable que Wordsworth hubiese podido asumir «el difícil papel de profeta y abogado de los nuevos valores, así como de la continuidad con las tradiciones» (8); del mismo modo que Pound, Eliot y otros poetas de su generación no hubiesen podido revolucionar las letras anglosajonas un siglo después, de no haber sido por la influencia de los simbolistas franceses y de las lecturas de ciertos poetas orientales.

En esta primera parte de la introducción se repasan también las formas estróficas más cultivadas por Wordsworth («sonetos, odas, largas tiradas en pentámetro yámbico» [9]), que luego quedarán reflejadas en la selección de poemas presentes en la antología. Por supuesto, esas formas clásicas se revisten de temas nuevos y conviven con «nuevas formas de diverso diseño» (9). A ellas volveremos más adelante, al comentar los poemas traducidos.

La segunda parte de la introducción expone los criterios utilizados para la elaboración de la antología y las prioridades de traducción seguidas por el traductor-antólogo. Aunque, como el mismo Mora Fandos advierte al final del apartado (13), no se trata de crear una teoría traductológica, esta declaración de intenciones sí da cuenta del particular proceso de lectura y reescritura que ha llevado a cabo. Así, el traductor-antólogo informa de su voluntad de dar una panorámica breve pero variada de toda la poesía de Wordsworth:

En *Poemas escogidos* he querido mostrar una sucinta selección que refleje el arco literario-vital que va desde el revolucionario *Lyrical Ballads*, con sus poemas de tema familiar y popular, hasta el meditativo *The Pre-*

lude [...]; pasando por sonetos de diversos temas, y sus dos famosos poemas largos de asunto filosófico: 'La Abadía de Tintern' y la 'Oda' (10).

Nótese que la antología es el único subgénero literario que requiere una «justificación» del material incluido. A diferencia de otras traducciones –en las que el editor o el propio traductor elige una obra concreta que quiere ofrecer a unos nuevos lectores e introducir en un nuevo sistema literario sin más «manipulación» y elección que las que conlleva cualquier trasvase entre lenguas–, en las antologías, el propio material que se presenta ha sido cribado, elegido, como se aprecia en el título del presente volumen: *Poemas escogidos*. Este adjetivo, tan frecuente en las antologías (ya sean de un único poeta o colectivas), marca una diferencia abismal entre las selecciones de poemas y otros libros de poesía traducidos (tanto poemarios sueltos como recopilaciones de la obra completa de un autor), dado que aquí la visión del antólogo condiciona en mayor grado la imagen que tendrá el futuro lector del poeta antologado. Sobre todo, si tenemos en cuenta que, con frecuencia, una antología es lo primero que cae en las manos del lector de literatura traducida cuando se acerca a un autor nuevo.

Además, esta característica esencial de las antologías tiene otra consecuencia: la posible coexistencia de distintas selecciones, incluso la publicación casi simultánea de algunas, sin que eso vaya en perjuicio de ninguna de las editadas. Así, por ejemplo, el propio Mora Fandos informa en su introducción de la presencia de otra antología reciente de la poesía de Wordsworth («La Abadía de *Tintern*» y *otros poemas*, Lumen, 2012, en edición bilingüe de Gonzalo Torné). Si comparásemos una antología y otra, veríamos que ambas son bilingües y comparten algunos poemas (como el que da título a la antología de Lumen, o la «Oda», que Torné titula «Insinuaciones de inmortalidad en recuerdos de temprana infancia» y Mora Fandos titula «Barruntos de inmortalidad en los recuerdos de la niñez primera»). Sin embargo, por lo demás son en esencia libros distintos, no versiones del mismo libro, como puede pensarse cuando se retraduce cualquier otra obra ya «fijada». Su paratexto es distinto, los criterios de selección y disposición de los poemas son distintos, la extensión total y el peso dado a cada poemario dentro de la antología son distintos..., incluso en los casos en los que el mismo poema ha sido elegido y traducido por ambos traductores, nos hallamos ante un nuevo poema en castellano, es decir, un poema distinto. Por eso, entre otras cosas, hay tan pocas antologías poéticas en otro idioma que sean en realidad la traducción de una antología existente en lengua original. Casi siempre

se trata de selecciones nuevas, a menudo llevadas a cabo por el propio traductor, que no tienen un «original» como tal que intentan verter en la nueva lengua. De ahí que en la ficha técnica de una antología pocas veces tengamos un título original al que remitirnos. En el caso que nos ocupa, por ejemplo, si repasamos las portadillas y los créditos del libro, no encontraremos ningún «título original de la obra», pues se ha creado un nuevo libro de Wordsworth, pero en castellano.

Y eso nos lleva al siguiente tema que se aborda en el apartado «Sobre el criterio de esta antología y el modo de traducir»: sus prioridades de traducción. Mora Fandos alude al estudioso Peter Newmark y a su famoso *A Textbook of Translation* (1988) para apoyar su postura en cuanto a la traducción de poesía, la defensa de que cada traductor-antólogo tiene una visión propia de la poesía en general y del poeta antologado en particular, que queda plasmada en su traducción. En realidad, ese punto de vista nos remite también a las palabras de otro estudioso, en este caso experto en materia de antologías, José Francisco Ruiz Casanova. En su obra ensayística *Anthologos*, Ruiz Casanova (2007: 22), reivindica «la lectura, relectura y reescritura del antólogo como *rasgos estilísticos* de su autoría». Ruiz Casanova se refiere aquí a los antólogos en lengua original, pero su afirmación puede aplicarse, y en mayor medida si cabe, a los traductores-antólogos. Estos, además de realizar una relectura de la obra del poeta que antologan, dar un enfoque personal (razonado, pero por fuerza subjetivo) y «reescribir» su figura haciendo de filtro para el público lector de la cultura de llegada, desempeñan otra labor de «reescritura», que es la traducción poética.

Sin duda, Mora Fandos tiene esto en mente cuando afirma: «Estas páginas aspiran a presentar *poemas* en castellano» (11), pues no es otra cosa la (buena) traducción de poesía. Para que un poema traducido lo sea, debe mantener la esencia poética –algo que defienden cada vez más traductores de poesía–. De lo contrario es glosa, explicación, pero no poema. Ser consciente de esto ha hecho que Mora Fandos haya intentado conservar el eco rítmico y métrico de Wordsworth, aunque adaptándolo a nuestra tradición. En sus propias palabras: «He querido ser fiel a esta intención realmente estructural, de modo que también en la traducción hubiese una percepción rítmico-métrica... española, obviamente» (11).

Esta voluntad se manifiesta, en primer lugar, en la prioridad de servirse de unas formas métricas habituales en la literatura española, aunque con ciertas licencias en la rima: metros de arte menor o como mucho de diez sílabas con rima asonante en los pares, que recuerdan a la balada y el romance, como en «We Are Seven» («Somos siete») y «Expostulation and Reply» («Amonestación y ré-

plica»); silva libre impar para otros poemas, como «I wandered lonely as a cloud» («Vagaba solitario, como nube»); versos de arte mayor sin rima en composiciones más largas, que ya en el original tenían un carácter más libre, como «Lines Composed a Few Miles above Tintern Abbey» («Versos escritos a unas pocas millas más arriba de la Abadía de Tintern»); combinación de endecasílabos y alejandrinos en la traducción de sonetos, como «The Virgin» («La Virgen»)...

De todos modos, como el propio traductor-antólogo apunta, en los sonetos ha «prescindido de la rima, salvo cuando ha sido asequible mantenerla» (12).

Todo aquel que haya intentado traducir sonetos (shakespearianos o petrarquistas) a otro idioma sabe lo difícil que es mantener el cómputo silábico, el ritmo y además la rima de estructura cerrada que en origen requeriría esta forma estrófica. Por lo tanto, también sabe que con frecuencia el traductor tiene que terminar renunciando a la rima consonante y optar por una rima asonante, cambiar el orden del patrón del soneto, o incluso prescindir de la rima por completo si resulta imposible conservarla sin violentar demasiado el poema. Eso le permite, a cambio, mantener otras prioridades de traducción (como el contenido, el ritmo, las figuras estilísticas más relevantes) que aproximen al máximo el poema traducido al original al que remite. En Mora Fandos observamos esta «licencia» en sonetos como «Surprised by joy—impatient as the Wind» («Suspense por el gozo, inquieto como el viento»). En él, aunque se ha eliminado la rima del original, abrazada en los cuartetos y encadenada en los tercetos (ABBA ABBA CDC DCD), seguimos reconociendo un soneto petrarquista gracias a la longitud de los versos y a la disposición en cuartetos y tercetos del poema traducido. A cambio, el traductor-antólogo ha podido conservar otros rasgos distintivos del poema, que requieren flexibilidad sintáctica y métrica, como los marcados encabalgamientos, a veces entre estrofas. Algo similar ocurre con «After-thought (The River Duddon)» («Un último pensamiento (El río Duddon)»).

En segundo lugar, la voluntad de Mora Fandos de reflejar la calidad poética y el estilo característico de Wordsworth, en el que abunda «la anécdota y la moraleja –junto con frases conversacionales, ritmo marcado y rima–, antes que imágenes novedosas o un léxico efectista y pretencioso» (11), ha llevado al traductor-antólogo a seguir un criterio semejante en las traducciones. Sin embargo, esto no debe confundirse con un afán de copiar la estructura del original, sino que más bien «ha supuesto la frecuente búsqueda de alternativas a la disposición sintáctica original, así como la de equivalentes castellanos a las frases del habla conversacional inglesa» (11).

A estos catorce poemas escogidos, que se presentan en edición bilingüe enfrentada (con el original inglés en página par y sus traducciones en página impar), siguen «Algunas notas» (107-110). En ellas, Mora Fandos expone datos relativos a la creación de los poemas, su inspiración o su contexto creativo, y completa el paratexto que empezaba con el apunte biográfico de la introducción. Resulta interesante que el último poema que comenta, «The Prelude» («El preludio») sea precisamente «su autobiografía literaria en verso» (109), donde se aprecia más que en ningún otro poema la relación entre la vida de Wordsworth y su poesía, algo que ya se apuntaba en las primeras páginas del volumen. Al respecto, dice Mora Fandos: «Esta actitud identitaria generó un constante empeño por narrarse a sí mismo a lo largo de toda la vida» (109), afirmación que sirve para cerrar el paréntesis que recoge esta antología.

No es este el lugar ni el momento de analizar de forma pormenorizada los poemas que componen *Poemas escogidos*, ya que nuestro propósito es animar a los lectores a zambullirse en el libro y realizar su propia lectura (y relectura) del material seleccionado y traducido por José Manuel Mora Fandos. Por eso, nos limitaremos a añadir una última reflexión que, a nuestro modo de ver, todo lector debería tener en cuenta cuando emprendiese la lectura de esta nueva aportación a la poesía de Wordsworth por parte de Mora Fandos. Si en palabras de Peter Bush (2006), toda traducción implica, «the reading, writing and research of the eventual imaginative transformation», si las lecturas que los traductores hacen de la literatura «release ingredients from the subconscious magma of language and experience, shoot off in many directions, provoked by the necessity of the creation of new writing» (Bush 2006: 23 y 25), la traducción de una antología poética (o mejor dicho, la creación de una antología poética traducida) eleva esa modificación a veces inconsciente al grado máximo. Es decir, requiere una transformación imaginativa y una reescritura continuas, que pueden apreciarse en cuanto se abren sus páginas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bush, Peter «The Writer of Translations». *The Translator as Writer*. Ed. Susan Bassnett y Peter Bush. Londres/Nueva York: Continuum, 2006, 23-32.
- Ruiz Casanova, José Francisco. *Anthologos: poética de la antología poética*. Madrid: Cátedra, 2007.